

# Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Cuestiones del tiempo presente

---

Martín Ribadero

## La Revolución cubana y la “Izquierda Nacional” de Jorge Abelardo Ramos. Ideas y debates en la cultura de izquierdas argentina a principios de la década de 1960

---

### Advertencia

El contenido de este sitio está cubierto por la legislación francesa sobre propiedad intelectual y es propiedad exclusiva del editor.

Las obras publicadas en este sitio pueden ser consultadas y reproducidas en soporte de papel o bajo condición de que sean estrictamente reservadas al uso personal, sea éste científico o pedagógico, excluyendo todo uso comercial. La reproducción deberá obligatoriamente mencionar el editor, el nombre de la revista, el autor y la referencia del documento.

Toda otra reproducción está prohibida salvo que exista un acuerdo previo con el editor, excluyendo todos los casos previstos por la legislación vigente en Francia.

**revues.org**

Revues.org es un portal de revistas de ciencias sociales y humanas desarrollado por Cléo, Centre pour l'édition électronique ouverte (CNRS, EHESS, UP, UAPV).

---

### Referencia electrónica

Martín Ribadero, « La Revolución cubana y la “Izquierda Nacional” de Jorge Abelardo Ramos. Ideas y debates en la cultura de izquierdas argentina a principios de la década de 1960 », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 01 diciembre 2015, consultado el 08 diciembre 2015. URL : <http://nuevomundo.revues.org/68447> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.68447

Editor : EHESS

<http://nuevomundo.revues.org>

<http://www.revues.org>

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección : <http://nuevomundo.revues.org/68447>

Document generado automaticamente el 08 diciembre 2015.

© Tous droits réservés

**Martín Ribadero**

# **La Revolución cubana y la “Izquierda Nacional” de Jorge Abelardo Ramos. Ideas y debates en la cultura de izquierdas argentina a principios de la década de 1960**

## **Introducción**

- 1 Los estudios dedicados a la vida intelectual de las izquierdas en la Argentina de la década del sesenta, han sabido privilegiar el análisis de formaciones político-intelectuales conocidas como la “Nueva Izquierda”. En efecto, entre fines de 1950 y durante gran parte de los años sesentas se registró en el interior de esta cultura política el surgimiento de una nueva generación de intelectuales y críticos atravesada, se ha dicho, por el quiebre de la tradición liberal-socialista, un creciente proceso de politización y el despliegue de nuevas influencias teóricas y modelos de intelectual asociados al sartrismo, el gramscismo, el guevarismo y el estructuralismo. Tales trabajos hacían foco en individuos y grupos que, marcados por un nítido corte generacional y un complejo contexto político y cultural, buscaban repensar la tradición socialista en Argentina a la vez que renovar ideas, valores y sensibilidades heredadas. En este contexto, el triunfo de la Revolución cubana convalidó y profundizó aún más este proceso de apertura y cambio al ofrecer una certeza cercana de transformación radical y una clave de lectura interpretativa asociada a la tradición antiimperialista y de la “liberación nacional”.<sup>1</sup> De esta manera, nuevas camadas no solo apoyaron la experiencia liderada por Fidel Castro sino que también bregaron por inscribirse en la estrategia revolucionaria del “foquismo” guerrillero pregonado por Ernesto “Che” Guevara, y otros intelectuales como el filósofo francés Régis Debray. A partir de ese momento Cuba, como ha demostrado Claudia Gilman, fue sinónimo de la idea de revolución en América Latina y difusora de un nuevo modelo intelectual.<sup>2</sup>
- 2 Ahora bien, si se amplía el lente el panorama de las izquierdas a principio de 1960 era bastante más complejo y las posiciones asumidas frente a un hecho capital como fue la Revolución cubana distaban ser homogéneas y lineales. Y no solo debido a que los partidos comunista y socialista conservaban un significativo arraigo al tiempo que criticaban al proceso cubano, sino también porque florecieron otras formaciones y grupos no vinculados a la izquierda tradicional y la “Nueva Izquierda”, y que sin embargo lograron una creciente visibilidad y repercusión en esos años. Un caso central en esta reconfiguración de las izquierdas, aunque poco abordado por parte de historiografía académica y aún militante, lo constituye la denominada “Izquierda Nacional” liderada por Jorge Abelardo Ramos. De origen trotskista pero abocado a mestizar el canon marxista con la tradición latinoamericanista, desde su surgimiento a mediados de la década de 1940 este grupo de intelectuales y militantes, entre quienes estaban Jorge Enea Spilimbergo, Enrique Rivera, Aurelio Narvaja, Carlos Etkin, Hugo Sylvester, Jorge Cooke y Ernesto Laclau entre otros, supo convertirse de manera progresiva en un vital animador de la vida intelectual de la izquierda, a partir de una permanente labor discursiva pero también editorial, revisteril y aún política.<sup>3</sup>
- 3 El objetivo del artículo es analizar las posiciones asumidas por el grupo político-intelectual liderado por Ramos a principios de la década de 1960, tomando como referencia el impacto producido por un acontecimiento fundamental en la configuración de las izquierdas en el país: la Revolución cubana. Esta constelación intelectual fue una de las tantas familias pertenecientes a esta cultura política que apoyó el proceso cubano, considerándolo parte integral de una histórica lucha del antiimperialismo latinoamericano. Pero, si en un primer momento el respaldo al triunfo de los revolucionarios isleños era por demás elocuente, los postulados pregonados por la dirigencia en favor de la lucha guerrillera y el conocido episodio de la “crisis de los misiles” generaron una toma de distancia y de debate que revertirá esa primera y auspiciosa mirada. Para lograr tal objetivo, el trabajo se centra en el análisis de

dos publicaciones periódicas que tuvo el grupo a principios de la década de 1960: las revistas *Política* (1961) e *Izquierda Nacional* (1962-1964). De esta manera, será posible no solo observar las distintas enunciaciones que cimentaron el discurso de la "Izquierda Nacional" respecto a la Revolución cubana sino también reconstruir el tiempo histórico-intelectual de un significativo momento de la izquierda argentina y latinoamericana.

## Lecturas de la Revolución. La revista *Política*

- 4 Una importante bibliografía ha afirmado que, con razón, no habría que exagerar el reconocimiento que las izquierdas argentinas hicieron del derrocamiento de la dictadura cubana de Fulgencio Batista. Más bien, las primeras saluciones fueron proporcionadas por la gran prensa nacional, incluso por franjas culturales hegemónicas vinculadas con la tradición ideológica y cultural de la revista *Sur*. La multiplicidad de fuerzas y la escasa definición política e ideológica que manifestó el movimiento insurgente cubano en sus inicios, no requirió una inmediata y precisa toma de posición más allá de la común visión entre quienes apoyaban procesos que tuvieran como objetivo poner fin a las dictaduras en América Latina. Sólo con el paso del tiempo, y cuando Castro radicalizó su posición al calor del enfrentamiento con los Estados Unidos y las clases dominantes locales, Cuba pasó a convertirse en el extremo de un clivaje que originó nuevas lecturas y posicionamientos entre las izquierdas.<sup>4</sup>
- 5 Entre los múltiples y variados grupos de izquierdas existentes a fines de la década de 1950, el liderazgo por Jorge Abelardo Ramos había logrado hacerse un lugar gracias a una constante intervención en el ámbito político-ideológico y una política cultural asociada a la publicación de revistas, libros, semanarios y diversos emprendimientos editoriales. Las razones de la caída del gobierno peronista, la crítica a la gestión del presidente Arturo Frondizi (1958-1962), una visión contraria a la hegemonía cultural ejercida por el liberalismo y la crisis de la izquierda tradicional partidaria, configuraron algunos de los temas y batallas interpretativas más significativas que atravesaron a ese ambiente por aquellos años. Sin embargo, fue el impacto producido por la Revolución cubana el que configuró un nuevo y polémico momento de lucha política y simbólica en ésta cultura política en general y en el colectivo de Ramos en particular, en un contexto donde las jóvenes camadas sentaban posición y evidenciaban una fuerte adhesión al movimiento liderado por Fidel Castro.
- 6 Una primera mención de la "Izquierda Nacional" respecto a los hechos que afectaban a la isla caribeña, se observa en la entrevista realizada a su líder por parte del semanario *El Popular* en noviembre del año sesenta.<sup>5</sup> Con un marcado tono irónico, Ramos desestimaba la preocupación que las medidas emprendidas por los líderes revolucionarios cubanos habían generado entre los militares argentinos y buena parte del gobierno de Arturo Frondizi, al considerar que no debía existir por ello ningún tipo de alarma ya que "también en la Argentina y hace quince años los argentinos enfrentamos a Estados Unidos y derrotamos a Branden".<sup>6</sup> De esta manera, en un inicial momento los hechos que acontecían en la isla eran ubicados como parte de una zaga de procesos antiimperialistas recientes en el subcontinente, en el cual el peronismo tuvo un importante lugar.
- 7 En efecto, durante los primeros años de la Revolución cubana su dirigencia llevó a cabo un enfrentamiento progresivo con la clase dominante local y los intereses estadounidenses en la isla. Ejemplo de ello fueron la expropiación realizada a centrales azucareras, empresas de electricidad y compañías de teléfono. En un sentido similar hay que ubicar a la primera ley de Reforma Agraria que incidió fuertemente en la redistribución de la tierra, siendo el Estado el principal beneficiario de un proceso destinado a crear granjas estatales en favor de miles de trabajadores campesinos.<sup>7</sup> Fue justamente por ese entonces que la "cuestión cubana" adquirió una mayor pregnancia entre las izquierdas argentinas. Revistas de la "Nueva Izquierda" como *El Grillo de Papel* y *Pasado y Presente*, lideradas por jóvenes comunistas disidentes, o la socialista *Che*, enunciaron sendos análisis de los hechos a favor de la radicalización que experimentaba Cuba. El grupo liderado por Ramos no estuvo al margen de esta escena, como lo demuestran sus publicaciones *Política* e *Izquierda Nacional*. Tanto la primera, dirigida por Ramos en sus siete números durante 1961, como la segunda, comandada por Jorge Enea Spilimbergo entre 1962 y 1964, se convirtieron en las plataformas a través de las cuales esta

fracción de izquierda logró visibilidad al tiempo que intervención en el seno de esta cultura política. En ellas, como podrá apreciarse, el tema de la Revolución cubana fue central.

8 La revista *Política* publicó su primer número en febrero de 1961. A lo largo de sus entregas, puede encontrarse firmas de colaboradores como las del uruguayo Alberto Methol Ferré, Arturo Jauretche, Juan José Hernández Arregui, Jorge Cooke, Carlos Strasser, el brasilero Helio Jaguaribe, Eduardo Astesano y el español Abraham Guillén, entre otros. Además, la publicación auspiciaba una serie de reportajes a distintas personalidades de la cultura argentina como fueron los casos de Rodolfo Walsh, Manuel Gálvez o la viuda de Manuel Ugarte, Teresa Desmards. Si bien lo nodal en *Política* versaba sobre la situación política argentina y latinoamericana, no por ello dejaba de abordar temas referidos a la vida cultural, ofreciendo reseñas de libros, comentarios sobre cine y arte y auspiciar debates intelectuales a nivel regional, en un rango que abarcaba intervenciones que iban desde la de un sociólogo como Jaguaribe en su artículo "Imperialismo, clase media y 'moralismo'"<sup>8</sup>, hasta la de un anarquista como Guillén y su análisis sobre los efectos del capitalismo en México, bajo el título "Los capitales yanquis frenan el desarrollo económico en México".<sup>9</sup> Pero entre todos los temas que la revista trató, Cuba y sus efectos políticos y culturales a nivel regional emergieron como una nodal y permanente preocupación a lo largo de los números.

9 En su primera aparición, *Política* afirmaba que la Revolución cubana revestía un doble carácter. Su triunfo y la posterior implementación de medidas tendientes a romper relaciones con los Estados Unidos eran evaluadas como un claro ejercicio de soberanía política. Según el editorial, el "cerco del imperialismo" ante tales acontecimientos y su efecto negativo para la población, ponían en evidencia el carácter "semicolonial" de la isla – mono exportadora de azúcar, sin mercado interno ni industrias, etc. – y por ende la necesidad de "integrarse a una comunidad nacional latinoamericana liberada de la intervención imperialista" para garantizar su independencia.<sup>10</sup> En este contexto, la revista entreveía que los acuerdos económicos con la Unión Soviética, más allá de la existencia de voces opositoras, no representaban problema alguno – a pesar de la sensibilidad antistalinista de Ramos y su grupo – ya que el bloqueo norteamericano "ha llevado a la revolución cubana a una alternativa de hierro: a capitular miserablemente o a negociar apoyos allí donde los encuentre."<sup>11</sup> Para Ramos, al haber elegido esta segunda opción Castro:

(...) no hace más que plegarse a las mejores tradiciones revolucionarias latinoamericanas. En 1938, por ejemplo, [Lázaro] Cárdenas había expropiado las empresas petroleras norteamericanas e inglesas, y éstas, apoyadas en sus gobiernos, emprendieron el bloqueo contra el petróleo mexicano.<sup>12</sup>

10 Para *Política* una primera conclusión se imponía para todo movimiento o grupo antiimperialista: la necesidad y la obligación de otorgar un apoyo total y solidario a la experiencia revolucionaria como parte del "deber patriótico para todo latinoamericano" con una "causa nacional latinoamericana", y el repudio a posibles intervenciones y sanciones económicas y políticas efectuadas por parte de los Estados Unidos.

11 Un segundo aspecto de esta mirada sobre la revolución que brindaba la revista, tuvo que ver con sus efectos en la izquierda argentina, hecho percibido a raíz de las inesperadas adhesiones que concitó entre diversos políticos e intelectuales, incluso reconocidamente antiperonistas como eran el socialista Alfredo Palacios y el escritor Ezequiel Martínez Estrada. En un tono polémico, el mismo editorial esgrimía lo paradójico del apoyo prestado por ambos a una revolución de carácter antiimperialista al mismo tiempo que los consideraba incapaces de "señalar, aunque sea tarde, el significado histórico progresivo del movimiento de masas peronista [y] el carácter oligárquico y reaccionario del golpe militar del 55".<sup>13</sup> Pero si el señalamiento crítico sobre estas renombradas figuras de la vida intelectual argentina no era el centro de su preocupación, su abordaje habilitaba el ejercicio de una demarcación de la pertinencia de aquellos quienes podían asociarse a la lucha inspirada en Fidel Castro y quiénes no. El blanco de referencia de esta búsqueda por señalar diferencias era lo que *Política* denominaba como "la variante juvenil del cubanismo", incipiente movimiento político e intelectual que comenzaba a mostrar signos de fuerte adhesión al proceso cubano

y su vía armada. Aunque la revista saludaba que esta juventud, en franca ruptura con los partidos tradicionales de izquierda, incursionara por primera vez en la "problemática latinoamericana", no por ello dejaba de remarcar su profundo "romanticismo revolucionario" y las potencialidades negativas que traerían para la lucha antiimperialista y socialistas las tentativas de "cubanizar las perspectivas de la revolución argentina". En su editorial, afirmaba:

Cada país y cada momento encierran su incógnita; que nadie develará deductivamente, sino penetrando de la manera más resuelta en su realidad específica. Equiparar un país de proletarización campesina con un país cuya fuerza revolucionaria fundamental es el proletariado urbano, pensar aquí en los términos de allá es ponderar a la utopía. Y las utopías por más que se revistan de sonoridades epopéyicas son armas para el enemigo.

Así, el juvenil cubanismo que prolifera en amplios sectores de la pequeña-burguesía de izquierda es, o una evasión con mucho viaje a Cuba, acto pro Cuba, comité de ayuda a Cuba y, sí descuidamos, voluntarios a Cuba, o un trasapelamiento ideológico propio de quienes, incapaces de saber nada de la Argentina, nos proponen...cubanizar a la Argentina. La revolución argentina tiene sus propias leyes. Descubrir las sin temores ni prejuicios y actuar en consecuencia es la gran tarea de esta época.<sup>14</sup>

- 12 Sin embargo, estas críticas dirigidas contra aquellos que centraban su esperanza de revolución a partir de imitar a la experiencia cubana, y que expresaba sobre todo una buena parte del sector juvenil de izquierda, no impidió la realización y publicación de una entrevista a uno de los primeros jóvenes intelectuales y periodistas que apoyaron la revolución y viajaron a la isla como fue Rodolfo Walsh.<sup>15</sup> Asimismo, *Política* recogía el testimonio de otro viajero, pero de origen europeo y de renombre internacional, como era por ese entonces Jean-Paul Sartre. A través de la crítica al libro que el filósofo francés publicara en 1960, *El Huracán sobre el Azúcar*, en su sección "Política en las letras y en las artes", retomaba la preocupación que Sartre había expresado allí sobre la falta de ideología de la naciente revolución. En la reseña, se condenaba el "oportunismo ideológico en materia de principios" que no solo el autor había evidenciado sino también "no pocos jóvenes" argentinos de izquierda, atraídos por una vocación al "aventurismo en materia táctica". De esta manera, la crítica al filósofo francés permitió la emergencia de un repetido tópico en el discurso de la "Izquierda Nacional", vinculado con el problema de la ideología en los procesos de cambio en América Latina, y que Ramos había abordado respecto al peronismo en otros escritos:

Ninguna ideología (Sartre no puede ignorarlo) es la previsión mágica del futuro, por la sencilla razón de que el pensamiento se erige sobre la realidad sin duplicarla. El papel de una ideología consiste en suministrar una evaluación de las fuerzas imperantes, su naturaleza y desarrollo, en establecer los fines y medios necesarios que de todo se desprende, el pronóstico tendencial de los acontecimientos posibles (...) Sin ideología, la generación revolucionaria cubana con la fe mística hacia sus jefes; pero fracasará en establecer ese instrumento de acción colectiva y perdurable que es un partido responsable del poder revolucionario. El actual entre las masas y el puñado de los dirigentes que las expresan en lo alto, puede ser llenado por el nudo corredizo del stalinismo cubano, tan incapaz de hacer una revolución como capaz de hundirla o de comprometerla.<sup>16</sup>

- 13 La impugnación a las visiones como las enunciadas por Sartre, eran a su vez refutadas a través de los documentos que el marxista argentino Silvio Frondizi proporcionaba en su libro *La Revolución cubana. Su significación histórica*, publicado en Montevideo en 1960, luego de su visita a la isla.<sup>17</sup> Las "tesis generales" enunciadas por Ernesto Guevara, y que autor recogía en la parte final, le permitían a *Política* afirmar que no solo "las condiciones de teórico de nuestro compatriota Guevara nos eran desconocidas", sino también que estas "probarían cuan equivocado estaba Sartre al pretender, un tanto apresuradamente (excusemos al intelectual de viaje), [el ejemplo] de la ideología sobre la marcha".<sup>18</sup>
- 14 En términos generales, y más allá de la crítica a Frondizi por sus ideas respecto a la integración mundial del capitalismo y la naturaleza de clase del peronismo, el libro era comentado con evidente interés y con significativas coincidencias sobre los peligros que entreveía el creciente poder de los comunistas cubanos y del "turismo revolucionario" que practicaban los progresistas de todo el mundo que, en su consideración, deparaba una literatura de "un ímpetu lírico, tan caribeño, tan pequeño burgués, que desanima seguirlo en esa galaxia político-romántica." Contra esa imagen de los viajeros intelectuales que arribaban

a la isla impresionados por el acontecimiento pero con una superficial imagen, *Política*, en cambio, evaluaba de manera auspiciosa el trabajo de Frondizi, ya que "proporciona una visión específica, y en muchos momentos acertada, del movimiento revolucionario que estudia. Frondizi reproduce de fuentes oficiales cubanas, numerosas estadísticas probatorias de las profundas reformas económicas y sociales practicadas por la revolución."<sup>19</sup>

15 Señalar diferencias y coincidencias con determinadas figuras o ideas de la vida intelectual de la izquierda argentina y latinoamericana, como puede apreciarse, fue una de las actividades que generó la toma de partido sobre la cuestión cubana para la "Izquierda Nacional" en sus publicaciones de principios de los sesentas. En este mismo sentido hay que entender sus enfrentamientos con otras revistas pertenecientes a esta cultura política, a pesar de la existencia de puntos de convergencia, ya sea referidos a la importancia atribuida a la política y la estrategia vinculada con los caminos de la revolución en América Latina, o al aliento para concretar el encuentro entre socialismo y nacionalismo.

16 Un caso emblemático de las batallas emprendidas por *Política* frente a otras publicaciones, fue la que sostuvo con la revista *Che* dirigida por el socialista Pablo Giussani.<sup>20</sup> Quien tomó la pluma para afrontar esa puja político-intelectual desde la sección "Tribuna Libre" que auspiciaba la revista de Ramos, fue el abogado Carlos Strasser, quién por ese entonces auspiciaba posiciones marxistas-nacionales, sobre todo a raíz de la publicación en 1959 de su libro *Las izquierdas en el proceso político argentino*. El motivo de la disputa estuvo relacionada con la carta que la revista *Che* publicó del escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada, por ese entonces en Cuba y ferviente admirador del castrismo.<sup>21</sup> La epístola expresaba, en lo fundamental, la adhesión total de Martínez Estrada a la Revolución cubana. El cuestionamiento de Strasser a su publicación pasaba por considerar que, frente a lo que enunciaba *Che* respecto a su primicia pública, esta no había sido tal entre los medios culturales argentinos. Siendo secretario de redacción de la revista *El Popular*, Strasser ya la había dado a conocer pero, observaba, con "higiénicas amputaciones y reservas especiales" en relación al conocido parecer negativo que enunciaba el escritor sobre el peronismo. A pesar de la conocida posición antiperonista pregonada por el autor de *Radiografía de la Pampa*, el articulista entendía que la decisión de divulgar la epístola había recaído en que "era una firma a fin de cuentas con simpatizantes y que, además, en la ocasión aparecía embanderado en la defensa de nada menos de esa Revolución cubana que tanto *Che*, como *El Popular* o *Política* han juzgado trascendental".<sup>22</sup> Por lo tanto, concluía, su aparición en *El Popular* había sido una forma de alentar la comunión con otras franjas intelectuales que tenían a Cuba como estandarte, pero sin que ello implicara dejar de señalar las diferencias políticas e intelectuales que tenía con su autor:

(...) que la Revolución Cubana necesita apoyo y apuntalamiento en cuanto nos sea posible y de todas, o casi todas, las maneras realizables, incluso [Ezequiel] Martínez Estrada mediante (que sus feligreses tiene). No obstante, sucede que, tal como pareció nuevamente publicada, la carta termina por ser acabada, perfecta, inigualable muestra de nuestro tradicional izquierdismo cipayo, siempre con sede de izquierda en Etiopía o en Manchuria y con agencia de derecha en el país. Pues véase que han publicado ustedes, simultáneos, el elogio al fidelismo y la condena del Yrigoyenismo y el peronismo (no se salgan con que no son lo mismo, que aquí tampoco lo creemos), es decir, todo un sugestivo y retozón retrato de la izquierda antinacional.<sup>23</sup>

17 Y aunque explicaba en párrafos siguientes que "en lo dicho, no pretendemos la exclusividad de la marca argentina porque no la hay", resulta por lo menos llamativo que renglones más abajo haya afirmado su negativa a polemizar, esgrimiendo que "tan solo el apunte incontrovertible, a manera de advertencia por las recidivas, de estas mismas recidivas en que incurren quienes procuran ubicarse fielmente en la única postura posible".<sup>24</sup>

18 La toma de posición y las polémicas en torno a la Revolución cubana que asumió el grupo Ramos a través de sus revistas no se agotaron con la desaparición de *Política* a fines del año 1961. Una continuidad en su tratamiento puede detectarse en una publicación posterior titulada *Izquierda Nacional*, y dirigida por otro de los integrantes del colectivo como era Jorge Enea Spilimbergo a partir de 1962. Con ella, la "cuestión cubana" era nuevamente abordada, sobre todo en sus números iniciales. En su primera aparición en el mes de noviembre de ese

año, fue Spilimbergo quien proporcionó una visión sobre la situación de Cuba al escribir un artículo-editorial bajo el elocuente título: "Cuba: traicionada por Kruschew y estrangulada por Kennedy".<sup>25</sup> El autor estimaba un "destino incierto" para el proceso político cubano, a partir de constatar las presiones cada vez más fuertes que recibía por parte de los Estados Unidos y la "traición" de la Unión Soviética. La conversión de la revolución como marxista-leninista – declarada a principios de ese año – y un mayor lazo con Moscú, habían colocado de nuevo en un primer lugar su rol de vanguardia en el desarrollo de similares movimientos revolucionarios en América Latina. Sin embargo, el retiro de los misiles soviéticos de la isla en el marco de la Guerra Fría, evaluaba Spilimbergo, evidenciaba una vez más el papel negativo desplegado por parte de la dirigencia rusa frente a los procesos de cambio sociales y políticos:

"(...) ante la violencia sin límites del militarismo imperialista, comunistas y socialistas de vanguardia se apresuraron a glorificar la "defensa" de Cuba por Kruschew. Como era previsible, y aún más allá de todo lo previsible, la burocracia soviética retrocedió sin disparar un tiro. A semejanza de los tiempos de Stalin, el Kremlin está dispuesto a sacrificar cualquier revolución que no afecte su área estratégica a cambio de cualquier ventaja diplomática en sus zonas de influencias."<sup>26</sup>

- 19 Y es que si en *Política* el lazo con la Unión Soviética afirmado a fines de 1961 no había implicado mayor problema, ahora el retiro de los misiles soviéticos de Cuba era percibido como parte de una larga saga de "traiciones" en las que el stalinismo había incurrido en más de una oportunidad. De allí que, al igual que Silvio Frondizi, Spilimbergo también creyera que la "única defensa concebible de la revolución cubana es la expansión de la ola revolucionaria en el mundo entero y en primer lugar en América Latina".<sup>27</sup> De otro modo, concluía, "los latinoamericanos caeríamos víctimas de la política particular de los bloques".<sup>28</sup>

## Jorge Abelardo Ramos y la crítica a Ernesto "Che" Guevara

- 20 En el discurso del grupo Ramos durante esos años el interés por Cuba fue virando hacia una toma de distancia, a partir de la discusión sobre las vías que la exitosa revolución había trazado para el devenir del socialismo en América Latina. Por lo menos eso es lo que puede observarse en varios números de *Izquierda Nacional*, lo cual implicó el inicio de marcadas diferencias con los postulados enunciados por la dirigencia revolucionaria, respecto de lo que Ramos consideraba como la "cuestión latinoamericana". En particular, el foco de su atención reposaba en la estrategia pregonada por Ernesto Guevara para la región a raíz de la publicación de un artículo del médico argentino en la edición castellana de la influyente revista marxista estadounidense *Monthly Review*, dirigida desde 1949 por Paul Sweezy y Leo Huberman.<sup>29</sup> Bajo el título "La experiencia de la Revolución cubana", Guevara allí exponía las perspectivas revolucionarias que Cuba había inaugurado para América Latina, centradas en la importancia de la guerra de guerrillas, el papel del campesinado y el establecimiento de condiciones "subjetivas" en la lucha por el socialismo.<sup>30</sup>
- 21 Es claro que la intervención de Jorge Abelardo Ramos no buscaba entablar una polémica directa con el "Che", sino con la simbólica autoridad, prestigio y recepción que había acumulado entre las diversas expresiones de la izquierda argentina y latinoamericana, en particular entre los jóvenes. De esta manera, su diatriba tenía como objetivo fundamental disputar el significado de la lucha política de la revolución en Latinoamérica, en un marco cada vez más receptivo a los postulados enunciados por la dirigencia cubana entre las izquierdas. Pero además, éste cuestionamiento no halla su explicación únicamente en el intento de sostener un debate de ideas en torno a establecer cuál era el mejor camino para el socialismo en la región. En buena medida, la intervención del referente de la "Izquierda Nacional" acaso logre entenderse mejor a partir de la construcción política en la cual estaba abocado por aquel entonces, asociada al lanzamiento del Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN) en 1962. Éste partido, experimentaba un fuerte crecimiento al contar entre sus filas con jóvenes provenientes de distintas tradiciones, experiencias y espacios universitarios de izquierda como eran Ernesto Laclau, Adriana Puiggrós, Ana Lía Payró y Félix Schuster, entre otros.
- 22 El primer cuestionamiento de Ramos a Guevara estuvo relacionado con la homologación que éste último realizaba de la realidad de Cuba con el resto de América Latina. En efecto, uno de

los objetivos del artículo del "Che" era discutir las miradas que destacaban la excepcionalidad del proceso cubano en el marco latinoamericano, las cuales permitían sugerir que "la forma y caminos de la Revolución cubana son producto único de la revolución y que en los demás países de América será diferente el tránsito histórico de los pueblos."<sup>31</sup> Desde su visión, si bien existieron aspectos irrepetibles en el desarrollo de la revolución – como el liderazgo ejercido por Fidel Castro, la pasividad norteamericana y el tipo de campesino que habitaba la región de Sierra Maestra –, las raíces del fenómeno cubano estaban latentes también en el resto de América Latina; en otras palabras: los factores comunes que condicionaban las contradicciones principales en la región tenían más peso que las particularidades que evidenciaba Cuba. El latifundio, base de poder económico de la clase dominante, el accionar del imperialismo y el límite de la "vía electoral" como táctica, demostraban, en el parecer de Guevara, la existencia de condicionamientos comunes que habilitaban a pensar otras alternativas o salidas revolucionarias ante el escaso éxito obtenido por los partidos políticos y las insurrecciones populares.

- 23 Si bien, como fue analizado, Ramos consideraba a la Revolución cubana parte de un significativo avance de América Latina en su lucha contra el imperialismo, hacia mediados de la década de 1960 su posición viró al advertir los desplazamientos negativos que había infringido entre las izquierdas. Para el líder de la "Izquierda Nacional", su triunfo ahora solventaba ideas erróneas que, como las expresadas por Guevara, habilitaban el "oportunismo" y el "aventurismo" por parte de distintas figuras y grupos de izquierda, al dar por hecho la existencia de una igualdad de condiciones históricas y sociales entre Cuba y el resto de Latinoamérica. Frente a lo que enunciaba el artículo en *Monthly Review*, Ramos entreveía la seria dificultad de homologar realidades nacionales tan diferentes entre sí como las que expresaban los distintos países del subcontinente. Desde su perspectiva, los postulados de Guevara resolvían de forma apresurada el gran problema estratégico de la revolución en la región auspiciando la adopción de "fórmulas únicas". Para Ramos, la fortaleza de la victoria de enero de 1959 justamente había radicado en su profundo particularismo histórico y en la poca capacidad que tuvo el imperialismo para impedir su consagración:

(...) creemos que [Cuba] se trata de una particularidad tan profunda, tan original, que difícilmente pueda encontrarse un paralelo en la historia de las revoluciones contemporáneas, ni siquiera en la historia de las antiguas. También coincidimos con Guevara en que difícilmente el imperialismo pueda engañarse otra vez en América Latina, como le ocurrió en Cuba. Pero prescindiendo de la sagacidad del imperialismo, importa mucho más que los revolucionarios de América Latina no se engañen en cuanto a la historia de la revolución cubana, y sobre todo, en cuanto se refiere a sus propias perspectivas estratégicas.<sup>32</sup>

- 24 De esta manera, Ramos no solo ponía en cuestión la supuesta igualdad histórica entre Cuba y el resto de América Latina que pregonaba Guevara, sino también el rol que éste le asignaba al problema del latifundio como contradicción económica y social principal. Su existencia, aseveraba, era parte de un problema mayor y anterior en el tiempo: la división o "balcanización" sufrida por la región, cuyo efecto más dramático había decantado hacia la formación de una veintena de estados independientes entre sí, a pesar de un común origen lingüístico, cultural y territorial. Para Ramos el tema del cambio social era político. La revolución en Latinoamérica tenía como condición previa y básica la unificación política de los estados antes que una solución que atendiera a sus trabas económicas.
- 25 Un segundo punto del planteo enunciado por el líder de la "Izquierda Nacional", se refería al cuestionamiento de lo que evaluaba como una "ingenuidad" de Guevara, en relación a su análisis de las relaciones entre las condiciones objetivas y subjetivas para explicar el inicio de un proceso revolucionario en la región. Recordemos que en el artículo publicado en *Monthly Review*, el "Che" sostenía que las circunstancias ideales para el comienzo de una lucha revolucionaria estaban dadas históricamente, básicamente vinculadas al hambre existente desde hace siglos, la presencia del latifundio y la constante represión ejercida por los estados y las clases dominantes. Para Guevara, ambos aspectos cuantificables y objetivos existieron siempre en América Latina. Por lo tanto, siguiendo su razonamiento, lo que explicaba las derrotas populares no era atribuible a que las condiciones objetivas

de explotación y degradación social no hayan estado presentes en esta parte del mundo durante siglos. En realidad, su razón última se hallaba en la constante ausencia de condiciones subjetivas que, desde su visión, radicaba en la falta de una real conciencia por parte del pueblo de la necesidad de un cambio radical, en buena medida explicable debido a los fracasos constantes acumulados por parte de los partidos políticos de izquierda. Ahora bien, entonces, ¿quiénes generarían esa subjetividad revolucionaria en el pueblo en vistas de su liberación? Para Guevara, “esas condiciones se crean mediante la lucha armada, que va haciendo clara la necesidad del cambio (y permite preverlo) y de la derrota del ejército por las fuerzas populares y su posterior aniquilamiento (como condición imprescindible a toda Revolución verdadera).”<sup>33</sup>

- 26 En contraposición al planteo expresado por el médico argentino respecto de la “falta de condiciones subjetivas” como parte imprescindible de la victoria de las masas oprimidas, Ramos anteponía un visión contraria, cuyo eje argumentativo era histórico:

¿Cómo ha podido concebir Guevara la idea singular de que en América Latina han faltado alguna vez las “condiciones subjetivas”, es decir la decisión personal, la audacia, la fe, la victoria, el desprecio por el enemigo? Son precisamente las “condiciones subjetivas” las que han sobrado y costado ríos de sangre en Latinoamérica. ¿Túpac Amaru, no era expresión de “condiciones subjetivas”? ¿Y [Augusto César] Sandino, en Nicaragua, carecía de “condiciones subjetivas”? ¿Y los obreros y marinos de El Callao que se levantaron en 1948 estaban huérfanos de “condiciones subjetivas”? ¡Toda la historia del siglo XX en América Latina es la historia de los motines, levantamientos y luchas más audaces! No, compañero Guevara, en nuestro continente no han faltado “condiciones subjetivas”, han sobrado. Lo que han faltado, por cierto, son las otras, las “condiciones objetivas”.<sup>34</sup>

- 27 Desde este punto de vista, se aseveraba que “la teoría revolucionaria de las ‘condiciones subjetivas’ era puro subjetivismo, nihilismo voluntarista elevado a la jerarquía ‘teórica’ a la candorosa creencia del ‘descubrimiento’”, ya que olvidaba, por ejemplo, la “cuestión agraria” en países con profundas reformas como México y Bolivia o con relaciones de producción capitalistas como Argentina, Chile o Uruguay. Pero además de criticar el cuadro económico y social latinoamericano que Guevara pincelaba en su artículo, Ramos no dejaba de señalar, como parte de una lucha por la doctrina marxista y los caminos de la revolución, el escaso conocimiento que evidenciaba del marxismo y de sus enseñanzas en torno a la correlación que existe entre “condiciones objetivas” y “condiciones subjetivas”, y el rol del partido político en el establecimiento de dicho lazo, pues, en su parecer:

- 28 “(...) las masas populares, las clases medias, el ejército (no mercenario) y hasta las clases dominantes en agonía, al disgregarse la vieja sociedad, sienten profundamente la necesidad de un cambio (...) pero sólo unos pocos saben en qué la calidad del necesario cambio. En el proceso revolucionario esos pocos, o sea el partido revolucionario, ganan a su causa a la mayoría de las masas populares, incluso a sectores del ejército y los que hasta entonces constituían parte de las “condiciones objetivas” pasa a formar parte de las “condiciones subjetivas”.<sup>35</sup>

- 29 La poca confianza que expresaba Guevara hacia el rol del partido en los procesos de cambio, para Ramos estaba conectada con la ausencia en su análisis del papel que desempeñaba el proletariado en la lucha política. Si en el esquema del líder revolucionario la lucha armada aparecía como la vía idónea para el desarrollo de la conciencia revolucionaria necesaria para la liberación del pueblo, el sujeto protagonista de ese proceso no era el proletariado urbano sino el campesino. Y es que para Guevara lo mismo que para Régis Debray después – aunque con evidentes procedencias teóricas y formas de argumentación –, el campesinado en armas constituía el motor de los procesos revolucionarios en América Latina, dado que la contradicción principal radicaba en la existencia misma del latifundio y de su aliado el imperialismo. Para Ramos, esta visión que brindaba Guevara pasaba por alto el rol que todavía desempeñaban el proletariado y el partido en los procesos de cambio en la región, y en especial en aquellos países con grandes contingentes obreros urbanos como Argentina, Chile, Brasil y Uruguay. En su interpretación, en la estrategia del “Che” entonces:

(...) no hay partido revolucionario de la clase obrera, no hay participación ni dirección obrera en el proceso de la revolución agraria y popular: sólo se descubre un ejército campesino, es decir pequeño burgués, que se dirige a sí mismo con las ideas de Marx depositadas en su seno por la divina intermediación. Por algo rechaza Guevara la 'excepcionalidad' de la revolución cubana; esa excepcionalidad (...) lo obligarían a estudiar las características de la revolución en América Latina antes que pontificar sobre ella.<sup>36</sup>

- 30 El lugar secundario que Guevara otorgaba al proletariado y el protagonismo adjudicado al campesinado como motor de la revolución, estaba en franca colisión con la interpretación marcadamente leninista de la "Izquierda Nacional", visible en la construcción del PSIN. Para el grupo Ramos, la lucha revolucionaria seguía estando encabezada por el partido, vanguardia esclarecida de la clase obrera y punta de lanza de un proceso insurreccional en el cual el campesinado tenía un lugar aunque secundario

Solo el proletariado latinoamericano podrá constituirse en el guía y la cabeza de las grandes masas campesinas o pequeño burguesas del continente en la lucha por la independencia económica, la unidad nacional y el socialismo. Esto no rige tan solo para los países con un gran proletariado como Argentina o Brasil, sino también para el Perú (...) La historia de todas las luchas sociales señala que las insurrecciones campesinas sólo dieron origen a la creación de nuevas dinastías, como la antigua China o trasladaron el poder en manos de la burguesía nacional, como en México.<sup>37</sup>

- 31 Hacia el final del artículo publicado en la revista *Izquierda Nacional*, Ramos señalaba la curiosidad que despertaba el caso de Guevara entre los nuevos líderes de la izquierda latinoamericana. En su parecer, era muy marcada y evidente la ignorancia que demostraba el "Che" respecto a los países latinoamericanos, insertos en muchos casos en un desenvolvimiento capitalista a partir del cual "el papel del proletariado resultará decisivo para la victoria revolucionaria y donde la ideología del marxismo deberá expresarse a través de un partido proletario, caudillo del país".<sup>38</sup> De allí que para Ramos, era llamativo el desconocimiento que evidenciaba Guevara sobre el régimen capitalista agrario existente en Argentina, su país de origen, y la casi inexistencia de una fuerza social campesina capaz de desencadenar un proceso insurreccional.
- 32 A pesar de estas últimas consideraciones polémicas tendientes a cuestionar la figura de Guevara, lo analizado permite englobar suficientes elementos para distinguir con claridad la operación de lectura que proponía Ramos a mediados de los años sesentas en torno al proceso cubano y sus derivas. Si por un lado enfatizaba el papel preponderante de la Revolución cubana para el futuro de la isla y de América Latina en su lucha frente el imperialismo y las clases dominantes locales, por el otro, revisitaba y criticaba fuertemente las conclusiones políticas y teóricas que extraían las nuevas generaciones de líderes políticos e intelectuales de izquierda identificados con los planteos del "Che" Guevara. Ramos, a través de esta impugnación, buscaba no tanto una respuesta inmediata por parte del dirigente revolucionario, sino intervenir y a la vez cuestionar el influjo que sus planteos tenían por ese entonces entre una franja importante de la juventud de izquierda, que lentamente comenzaba a apartarse de la lucha político-partidaria en favor de adoptar un tipo de organización armada.

## Consideraciones finales

- 33 La izquierda argentina a principios de la década de 1960 estuvo atravesada por los efectos producidos por la Revolución cubana. Su impacto, como han advertido varios autores, es constatable en distintos aspectos nodales de esta cultura política. Ya sea en el plano de las ideas, en cuanto a la función de los intelectuales o de la cultura, la revolución proporcionó nuevos modelos pero sobre todo nuevas formas de pensar y adaptar la tradición socialista al contexto cambiante que auspiciaban los iniciales años sesentas. No obstante, no todas las familias de izquierda expresaron de la misma manera su adhesión ni contemplaron de forma positiva sus derivas. La "Izquierda Nacional", surgida a mediados de la década del cuarenta, fue un grupo político-cultural que evidenció el paso de un inicial momento de total apoyo a otro dominado por el distanciamiento, marcado por la crítica al "foquismo" como vía para el desarrollo del socialismo en América Latina.
- 34 El análisis de sus principales publicaciones, como fueron las revistas *Política e Izquierda Nacional*, permitieron no sólo reconstruir una parte significativa de la trayectoria y de los

emprendimientos político-culturales del grupo, sino también obtener una mirada matizada sobre la vida de la izquierda argentina de principios de 1960. Su creciente visibilidad y repercusión en esta cultura política, habilitan a considerar la existencia de varias voces y posiciones en torno a la recepción de la Revolución cubana.

35 Las razones de la adhesión inicial de Ramos y su grupo al proceso cubano, radicó en su ubicación como parte de una larga saga de movimientos antiimperialistas que existieron en América Latina a partir de las independencias del siglo XIX. Desde la óptica del antiimperialismo marxista, Cuba afrontaba la principal contradicción de la región: el imperialismo. Además, las reformas emprendidas contra la clase dominante local y extranjera, alentaban, desde la visión de la "Izquierda Nacional", la instalación de un socialismo que rápidamente podría alentar procesos similares en el resto de América Latina. Sin embargo, con la propagación de las ideas del "foquismo", gracias a la autoridad que emanaba la figura del "Che" Guevara, esta primera apreciación respecto a Cuba comenzó a virar. Razones simbólicas pero también políticas convergieron para este cambio.

36 El planteo de Guevara era contrario en varios aspectos a lo pregonado por Ramos y su grupo, en relación al panorama latinoamericano, las fuerzas sociales en pugna y el tipo de organización política deseada. Desde su visión leninista, el papel protagónico del partido en el inicio de toda lucha revolucionaria y del proletariado como actor central en dicho proceso, eran vitales en la posición de la "Izquierda Nacional" a mediados de los sesentas. Sin embargo, como quedaba expresado en el artículo de *Monthly Review*, para el "Che" las últimas décadas habían demostrado el fracaso de ese tipo de organización en la consecución de un cambio radical, en buena medida como resultado de la pasividad demostrada por la clase obrera y el fracaso de sus insurrecciones. Por el contrario, el papel activo que podía desempeñar el campesinado, dado que el problema central de América Latina residía en la existencia del latifundio, y en especial de una vanguardia armada operando sobre esa contradicción, conformaban los aspectos históricos y presentes que auguraban un renovado momento de la región en su lucha contra el imperialismo.

---

### **Bibliografía**

Amaral, Samuel, "Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda", Buenos Aires, Universidad del CEMA, Documentos de trabajo, n° 313. Puesto en línea URL: <http://www.ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/313.pdf>.

Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2012.

Acha, Omar, *Historia crítica de la historiografía argentina, vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX*, Buenos Aires, editorial Prometeo, 2009.

Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2003.

Frondizi, Silvio, *La revolución cubana. Su significado*, Montevideo, Editorial Ciencias Políticas, 1960.

Galasso, Norberto, *La Izquierda Nacional y el FIP*, Buenos Aires, CEAL, 1983.

Moniz Bandeira, Luiz Alberto, *De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina*, Buenos Aires, Editorial Norma, 2008.

Regali, Enzo, *Abelardo Ramos. De los astrónomos salvajes a la Nación Latinoamericana. La Izquierda Nacional en la Argentina*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2010.

Kohan, Néstor, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000.

Ribadero, Martín, "Política editorial, proyecto intelectual y literatura de izquierda: notas sobre el caso de la editorial Indoamérica (1949-1955)", en *Políticas de la Memoria*, CeDInCI, 2012/2013, n° 13, p. 133-141.

Rojas, Rafael, "Socialistas en Manhattan. La Revolución cubana en *Monthly Review*", en revista *Prismas. Revista de historia intelectual*, 2013, N° 17, p. 117-136.

Stabile, Marifeli Pérez, *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*, Madrid, Colibrí, 1998.

Silvia, Sigal, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2002.

Tarcus, Horacio *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 1996.

Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2013.

Tortti, María Cristina, *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva izquierda"*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2009.

Tortti, María Cristina, *"Che". Una revista de la Nueva Izquierda (1960-1961)*, Buenos Aires, CeDInCI, 2014.

## Notas

1 Los trabajos que analizaron la vida de las izquierdas durante la década de 1960 y generaron una fuerte repercusión en el campo académico fueron los de Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2013 (1993); Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la Argentina. La década de 1960*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2002; Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 1996, Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas*, Buenos Aires, Emecé, 2000 y, más recientemente, Tortti, María Cristina, *"Che". Una revista de la Nueva Izquierda (1960-1961)*, Buenos Aires, CeDInCI, 2014.

2 Respecto al proceso de transición de la figura del intelectual comprometido al revolucionario a la luz de la influencia de la Revolución cubana, ver el clásico trabajo de Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2003, en especial p. 160 y ss.

3 El trabajo editorial de Jorge Abelardo Ramos y su grupo durante la década del cincuenta es abordado en Ribadero, Martín, "Política editorial, proyecto intelectual y literatura de izquierda: notas sobre el caso de la editorial Indoamérica (1949-1955)", en *Políticas de la Memoria*, CeDInCI, 2012/2013, n° 13, p. 133-141.

4 Terán señala que uno de los aspectos más notorios de la radicalización que produjo la Revolución cubana en la cultura de las izquierdas en el país estuvo relacionado, por un lado, con haber posibilitado el empalme con temas provenientes del populismo – antiliberalismo, antiparlamentarismo, etc. – y por el otro, con la emergencia del humanismo marxista. Ver Terán, Oscar *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2013, en especial p. 180-197.

5 La revista *El Popular* fue una de las tantas publicaciones político-intelectuales que aparecieron entre fines de 1950 y los primeros años sesentas. Su objetivo era brindar un espacio de debate, intercambio, intervención y acuerdo entre intelectuales y escritores de izquierda pero también nacional-populistas, interesados en auspiciar una interpretación y toma de partido en torno del fenómeno peronista, del gobierno de Arturo Frondizi y de la Revolución cubana. Allí, entre otros, escribieron Ismael Viñas, Carlos Strasser, Arturo Jauretche, Adolfo Silenzi de Stagni, Gregorio Selser, César Nun y Fermín Chávez. Sin embargo, más allá de esta búsqueda por establecer acercamientos, un rasgo notable de *El Popular* (visible también en otras publicaciones como *Che*, *Soluciones* y *Política*) era el fuerte tono de polémica que predominaba en su interior, el cual habilita a postular que, a pesar de los acuerdos generales alcanzados respecto al destacado papel de la Revolución cubana en el desarrollo de los procesos revolucionarios en América Latina, las formas en cómo se enunciaban esas diferencias socavaron todo intento de alentar una empresa de unificación tanto revisteril como política.

6 Reportaje de Carlos Valenzuela a Jorge Abelardo Ramos en *El Popular. Hacia el Pueblo por la Verdad*, 1960, n° 8, Año I, p. 7.

7 Sobre medidas de la revolución durante sus primeros años y sus efectos ver el trabajo de Stabile, Marifeli Pérez, *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*, Madrid, Colibrí, 1998, en especial cap. II y III.

8 *Política*, 1961, n° 2, año I (segunda época), p. 5.

9 *Política*, 1961, n° 7, año I (segunda época), p. 5

10 Editorial, "El doble carácter de la Revolución cubana", en revista *Política*, 1961, n° 1, año I (segunda época), p. 1.

11 *Ídem*, p. 1.

12 *Ídem*, p. 1.

13 *Ídem.*, p. 1.

14 *Ídem.*, p. 1.

15 "R. J. Walsh regresó de Cuba y nos habla del libertinaje de la prensa libre", en revista *Política*, 1961, nº 1, año I (segunda época), p. 6.

16 "Cómo ve Sartre a la Revolución cubana: un agudo testimonio", en revista *Política*, 1961, nº 2, año I (segunda época), p. 8.

17 Frondizi, Silvio, *La revolución cubana. Su significado*, Montevideo, Editorial Ciencias Políticas, 1960. Para un estudio detenido de la vida de Silvio Frondizi y la experiencia de su viaje a Cuba, véase el libro de Tarcus, Horacio *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 1996, en especial p. 349 y ss. También puede consultarse el trabajo de Amaral, Samuel "Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda", Buenos Aires, Universidad del CEMA, Documentos de trabajo, nº 313. Puesto en línea URL: <http://www.ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/313.pdf>. Consultado el 15 de octubre 2015.

18 "La revolución cubana a través de un libro de Silvio Frondizi", en revista *Política*, 1961, nº 6, año I (segunda época), p. 6.

19 *Ídem.*, p. 6.

20 Según María Cristina Tortti, el objetivo del grupo de socialistas que impulsó la aparición de *Che* era incentivar el debate pero también acuerdos con diversos intelectuales de izquierda, universitarios y hombres del sindicalismo desde una óptica "cubanista" y "antiimperialista", sobre todo a partir de su segunda etapa en 1961. Ver *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva izquierda"*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2009, en especial cap. IV.

21 Un profundo y sistemático estudio sobre el apoyo prestado por Ezequiel Martínez Estrada a la Revolución cubana es el que realiza Ferrer, Christian, *La amargura metódica. Vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2014, en especial en su última parte.

22 Strasser, Carlos, "¿'Che' no quiere quemar las naves?", en revista *Política*, 1961, nº 7, año I (segunda época), p. 7.

23 *Ídem.*, p. 7.

24 *Ídem.*, p. 7.

25 Spilimbergo, Jorge Enea, "Cuba: traicionada por Krushev y estrangulada por Kennedy", en revista *Izquierda Nacional*, nº 1, año I, 1962, p. 5

26 *Ídem.*, p. 5. La denominada "crisis de los misiles" fue un significativo episodio de la Guerra Fría. Ante la amenaza impartida por parte de los Estados Unidos, Cuba decidió buscar apoyo en la URSS ofreciendo la instalación de misiles y tropas en su territorio. Una vez resulta la tensión entre estas dos grandes potencias, los soviéticos, como parte de un acuerdo alcanzado con el gobierno estadounidense, retiraron las armas de Cuba sin previo aviso al gobierno de Castro. Un análisis detallado sobre este momento es el que realiza Moniz Bandeira, Luiz Alberto, *De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina*, Buenos Aires, Editorial Norma, 2008, en especial cap. XIII y XIV.

27 Frondizi también entreveía como el único camino para consolidar y profundizar la Revolución cubana su expansión hacia el resto de América Latina "dado que si quiere sobrevivir no puede detenerse". Frondizi, Silvio, *La revolución cubana. Su significación histórica*, *Op., Cit.*, p. 137.

28 *Ídem.*, p. 6.

29 Un estudio completo sobre *Monthly Review* y especialmente relacionado con el impacto de la Revolución cubana es el que realiza Rojas, Rafael, "Socialistas en Manhattan. La Revolución cubana en *Monthly Review*", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, 2013, nº 17, p. 117-136.

30 Guevara, Ernesto "Che", "La experiencia de la Revolución cubana", en *Monthly Review* (edición castellana), octubre de 1963, nº 3, Año 1, p. 15-28.

31 *Ídem.*, p. 15.

32 Ramos, Jorge Abelardo, "Los peligros del empirismo en la Revolución Latinoamericana. A propósito del Che Guevara", en revista *Izquierda Nacional*, 1964, nº 5, Año I, p. 5.

33 Guevara, Ernesto "Che", "La experiencia de la Revolución cubana"...*Op., Cit.*, p. 21.

34 *Ídem.*, p. 8.

35 Ramos, Jorge Abelardo, "Los peligros del empirismo"... *Op., Cit.*, p. 8-9.

36 *Ídem.*, p. 9

37 *Ídem.*, p. 10.

38 *Ídem.*, p. 9-10.

### ***Para citar este artículo***

#### Referencia electrónica

Martín Ribadero, « La Revolución cubana y la "Izquierda Nacional" de Jorge Abelardo Ramos. Ideas y debates en la cultura de izquierdas argentina a principios de la década de 1960 », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 01 diciembre 2015, consultado el 08 diciembre 2015. URL : <http://nuevomundo.revues.org/68447> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.68447

---

#### ***Autor***

**Martín Ribadero**  
UBA-IEALC/CONICET  
martinribadero@hotmail.com

---

#### ***Derechos de autor***

© Tous droits réservés

---

#### ***Resúmenes***

La "Izquierda Nacional" liderada por Jorge Abelardo Ramos fue un grupo político-cultural de creciente visibilidad e intervención en la vida de las izquierdas en argentina a mediados del siglo XX. Desde su nacimiento, el grupo liderado por Ramos tuvo como objetivo repensar las bases del socialismo, a partir de una vocación por el debate de ideas, una política editorial y la publicación de seminarios y revistas. El triunfo de la Revolución cubana generó un nuevo momento de toma de posición para esta familia dentro de la cultura de izquierdas. El apoyo prestado en un primer momento al proceso cubano bajo el lente antiimperialista, en años posteriores varió hacia un distanciamiento respecto de las vías del socialismo para América Latina. La crítica al "foquismo" como eje de la lucha política que Ramos y su grupo enunciaron a través de sus principales publicaciones, y en especial a las tesis de Ernesto "Che" Guevara, son analizadas en el artículo al calor de la crisis y reconversión que atravesaron las izquierdas argentinas a principios de los años sesentas.

#### **The Cuban revolution and the "Izquierda Nacional" of Jorge Abelardo Ramos. Ideas and discussions in the Argentine left-wing culture in the early 1960s**

The "Izquierda Nacional", led by Jorge Abelardo Ramos, was a political-cultural group, the visibility and public intervention of which, grew in the mid-20th century. From the beginning, this group intended to rethink the basis of socialism, through a profound debate, an editorial policy and the spreading of several publications. The triumph of the Cuban Revolution meant a new moment for this family's alignment in left culture. The support they first gave to the Cuban process, seen as an anti-imperialist event, later became an estrangement in relation to the roads to socialism in Latin America. Ramos and his group developed a thorough critique of "foquismo" and, specially, of Ernesto "Che" Guevara's thesis, that we analyze in this article, taking into consideration the crisis and transformation of argentinian left towards the early 60's.

#### ***Entradas del índice***

**Keywords :** Cuban Revolution, Left culture, Intellectuals, Foquismo

**Palabras claves :** revolución cubana, cultura de izquierdas, intelectuales, foquismo